El Niño Jesus,
Señor San Joaquin,
Y Señora Santa Ana,
Todo lo sanan.

Jesus, Joaquin y María,
En mis angustias postreras
No me dejeis, pues de veras
Os invoco en este dia.
Jesus, Joaquin y María,
Libradnos del mayor mal,
Que es el pecado mortal,
En las horas de este dia.

Encárguese á los fieles con toda eficacia la devocion fervorosa de Señor San Joaquin, y que cada uno se empeñe en extenderla, y en que crezcan y se propaguen sus cultos.

LAUS DEO.

NOVENA

DEL BIENAVENURADO

SAN ALFONSO MARIA DE LIGUORI

Compendio de la admirable vida de este Santo, fundador de la Congregacion del Santísimo Redentor, y obispo de Santa Agueda de los Godos.

Un jóven de noble linaje, que desde sus primeros años llevó el yugo del Señor: Un hombre dotado de talentos, y que se hizo admirar en el foro por su sabiduría y aun más por su virtud: Un ministro del Santuario, que renuncia las pompas del siglo, da de mano á los puestos á que justamente debia aspirar por sus muchas riquezas, y que solo á Dios elige por su única parte y heredad. Un infatigable operario evan-

gélico, que arrastrado de la más ferviente caridad hácia Dios y el prójimo, no repara en fatigas, sudores ni trabajos; y con el ejemplo, la palabra y escritos,[1] solo procura la gloria de Dios, la salud del prójimo; y que por lo mismo funda una Congregacion de Sacerdotes seculares, cuyo instituto sea el bien espiritual de las almas. Un obispo entregado todo al cuidado de sus ovejas. Un anciano venerable, que separado de su obispado, á pesar de la edad decrépita, de los continuos y agudísimos dolores, causados por una bien larga y penosa enfermedad, se emplea todo en servir y agradar á Jesucristo, y acaba, en fin, el curso de su vida santamente, es el grande Alfonso María.[2]

D. José, de la antigua y noble familia de Liguori, y Dª Catalina Cavallieri, señora de la ciudad de Brindis, fueron los felicísimos padres de Alfonso; que nació en Marienella, á poca distancia de Nápoles, el 27 de Setiembre de 1696, fué bautizado el 29 del mismo en la parroquia de las Vírgenes; y presentado despues al incom-

1 Más de cien tomos componen.

2 Véase la vida de nuestro Santo que publicó Jacinto Marietti, editor de sus obras.

parable Francisco de Gerónimo, de la Compañía Sagrada de Jesus, al entregarlo á la madre, le predijo: "Que llegaria á una edad muy avanzada; no moriria ántes de los noventa años; seria obispo, y haria grandes cosas por Jesucristo."

Para que tal prediccion tuviera, como tuvo, en todo su verificativo, era indispensable que el temor de Dios fuera siempre su polo favorito. A la edad de diez y seis años, instruido en la lengua griega, elocuencia, poesía y filosofía, obtuvo, con dispensa de edad, en 1713, el grado de doctor en ambos derechos, con justa admiracion de sus paisanos, y en tan corto tiempo podia, sin duda alguna, instruir á todo el mundo en la ciencia de los Santos. Pero en tanto que Alfonso María Liguori solo pensaba en Dios su padre, fundado en el cariño que Cárlos VI, entónces gobernador de Nápoles, les tenia y en los dotes y bella índole de su hijo, solo aspiraba á su enlace con Dª Teresa Liguori, hija del príncipe de Presiccia, doncella muy recomendable.

Una toga.... un.... mundo loco salian al encuentro á D. José Liguori, á cada paso, y para conseguir lo que deseaba, quiso que en el foro

desplegase Liguori el inmenso caudal de sus talentos.

Un dia, que á presencia de un lucidísimo concurso informaba en estrados sobre un punto feudal, despues de un mes de estudio sobre el caso, cuando los espectadores presagiaban á su favor, y el mismo presidente Garavita iba á dar sobre él su fallo; el abogado contrario manifestó: que una partícula negativa, que Liguori inocentemente olvidaba, era la que ponia el asunto en un punto de vista enteramente contrario....

Por más que todos consolaban á Alfonso, por tan desagradable suceso, él de todos huyó, y se dirigió á los piés de un Crucifijo. Allí lloró tres dias continuos: allí abjuró la abogacía:[1] allí prometió no tener más negocio que el del cielo; y allí, por último, comenzó la carrera de su eterna dicha, dando en ella, con más seguridad que ántes el primer paso, el 23 de Octubre de 1723, en que se presentó á su padre vestido de eclesiástico; siendo el 21 de Diciembre de 1726 promovido al sacerdocio.

Si en tan sublime estado procuró Alfonso ser

1 Casi por la misma causa hizo lo mismo San Andrés Avelino. ¡Qué lástima que no tengan imitadores!.....

un ángel: si el amor á Jesucristo Sacramentado y á la dolorosa María, arrebataron más y más su inflamado corazon, María y Jesucristo le correspondieron siempre con singular ternura. Pusieron en sus manos la naturaleza toda, y, al imperio de su voz, el cielo, la tierra é infierno obedecian sin resistencia. Veamos despreocupadamente los sucesos siguientes, que comprueban mi aserto.

Sin hablar de sus continuos éxtasis, ni hacer mension tampoco de que solo á la presencia de una imágen de Jesucrirto salió fuera del púlpito, elevándose por los aires á vista de un numerosísimo concurso, sin recordar que en Amalfi, en iguales circunstancias y á presencia de su auditorio, se elevó de la tierra, recibiendo en su rostro los rayos de luz que una imágen de Nuestra Señora despedia del suyo: me contentaré solo con referir, que con la señal de la cruz en la frente de un parbulito, huye la epilepsia. Con mirar á un gentil-hombre napolitano (como á Pedro, su maestro), preguntándole ¿si aun queria ofender á Jesucristo? le convierte. Interrumpe su discurso en Arienzo, diciendo al auditorio: Recemos un Padre nuestro por el fe-

liz tránsito de Monseñor Alverti, obispo de Caserta. Da el habla al sobrino del canónigo D. Cárlos Bruno, con solo preguntarle ¿de quién era una imágen que delante tenia? respondiendo súbita y claramente el niño: De nuestra Señora. Magdalena Nunzio sana de repente de un pecho, que despues, de cortado milagrosamente recobra. Y para no hacerme demasiado difuso, ya que no lo permite este brevísimo compendio, me contentaré con recordar, que el 13 de Setiembre de 1786, hablando con un carmelita, le dice: D. José, moriré el año que entra.... rogad á Dios por mí, y á la Dolorosa María.

En efecto, el 18 de Julio de 1787, una fiebre aguda, una fuerte disenteria y retencion de orina, le obligaron á ocurrir al padre D. Lorenzo Negri, de la congregacion que nuestro Liguori habia fundado, y aprobado el Sr. Benedicto XIV, en 25 de Febrero de 1749. El 23 se le administró la Extrema-Uncion: el 25 del mismo Julio recibió el viático, y el miércoles 1º de Agosto de 1787, lleno de merecimientos, dió su espíritu al Criador, á los noventa años, diez meses y cinco dias de su edad. Fué beatificado el 10 de Diciembre de 1815, despues de haberse declarado que en sus escritos: *Nihil censura dignum fuisse vepertum*; concediéndole el Sr. Pio VII Oficio y misa propia, los dias 2 de Agosto [1] con rito doble menor, y el 29 de Mayo de 1838 se canonizó solemnemente con San Francisco de Gerónimo y otros tres dichosísimos franciscanos, por el Sr. Gregorio XVI.

No me parece que debo omitir la siguiente importantísima noticia, que sobre tan augusta ceremonia nos da una carta de Roma, publicada en el *Reparador de Lyon*, que á la letra dice: "El más grande espectáculo que la religion puede dar al mundo, ha admirado y entusiasmado hoy á los felices testigos de esta magnífica funcion. Roma ha desplegado toda su pompa, todo su explendor, con el fin de celebrar la memoria de cuatro pobres sacerdotes que han pasado su vida haciendo el bien, y de una pobre vírgen que vivió en la soledad y en el retiro: y hé aquí que el universo católico la proclama bienaventurada. ¡Alfonso María Liguori, Francisco de Gerónimo, Juan José de la Cruz,

1 El Ordinario de México, con autoridad apostólica, lo trasfirió al 19 del mismo Agosto, por caer en el 2 Nuestra Señora de los Angeles.

Pacífico de San Severino, Verónica de Julianis! miraos ya inscritos para siempre en el catálogo de los Santos: la Iglesia ha hablado por la voz de Gregorio: nosotros os saludamos con ella, como á los ungidos de Dios, los queridos de su corazon, los felices coronados de gloria: podemos ya, sin temor de engañarnos, erigiros altares para rogaros, que intercedais por nosotros ante Aquel que se glorifica en sus Santos."....

Por último, las vidas de estos héroes para nuestra edificacion se escriben, válganos, pues, de su intercesion poderosa: procuremos imitarlos. y nunca olvidemos que el gloriosísimo Liguori puede alcanzarnos el amor dulcísimo de María nuestra Madre, el remedio de todas nuestras necesidades, el temor Santo de Dios, y con él cuanto pidamos.

HIMNO

Á SAN ALFONSO MARÍA DE LICUORI.

Disfruta enhorabuena,
Alfonso de mi vida,
De tu virtud en premio
Cuanto desear podrias.
Colocado muy cerca
De la hermosa María,
Atónito contemplas
Sus gracias y carismas.
A do quier que te vuelves,
El placer y la risa
Tras tí saltan, cual suele
La luz del claro dia.
Jesus, tu amado dueño,
De sus llagas y heridas,
Hace brotar mil fuentes
Que leche te destilan.

La Trinidad augusta,
La Trinidad divina,
Es la que esencialmente
Constituyen tu dicha.
La remiras absorto,
Y tu alma embebecida,
Se harta (para explicarme)
Hasta saciar su vista.
¡Trocáronse ya en rosas
Tus lágrimas continuas;
Tus duras privaciones
En bienes sin medida!
¡Todo es allá, oh Alfonso,
Paz, y la más tranquila!.....
De imaginarla solo,
Se arroba el alma mia.
Sumérjanme tus ruegos
En tal mar de delicias,
Y cante yo contigo
De Dios las perfecciones ifinitas

DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la Cruz, se dirá con mucha devocion este

ACTO DE CONTRICION.

No en lo profundo de una caverna, sino entre los dorados artesones de su palacio, entreveo, á la luz de una lamparilla, al venturosísimo Alfonso María de Liguori, que unidas sus manos ante el pecho, profundamente inclinado á los piés de Jesucristo, me da á entender con sus lágrimas que llora pasados é involuntarios extravíos. Sin hablar una palabra, los suspiros son intérpretes de sus profundos sentimientos. Lo pasado parece que le aflige y conmueve, y un porvenir horrendo le pone, quizá, en duda de su futura suerte....

Si esto haces, oh virtuoso Alfonso María de Liguori, por un equívoco inocente, yo ¿qué de-

beré practicar por mis indecibles culpas? Enséñame, pues, á arrepentirme de ellas. Alienta mi fe; revive mi esperanza; enciende en mi corazon el fuego de la caridad; díle á Jesus que no volveré á ofenderle, y saliendo por fiador de un miserable siervo tuyo que te invoca, consígueme el perdon y la gracia en esta vida, para ir á cantar contigo las misericordias de Dios en la eterna. Amen.

ORACION

QUE SE REPITE LOS NUEVE DIAS.

¡Oh Jesus, Jesus, dulcísimo y mi buen Jesus....! ¡Oh María, María, y una y mil veces amabilísima María! Por el indecible amor que el devotísimo Alfonso Liguori os tuvo, y por el incomparable con que uno y otro le correspondió, humildemente os suplico que volvais vuestros ojos hácia vuestros tristes hijos.

Las más negras pasiones nos devoran. La *impiedad*, por decirlo de una vez, quiere fijar su negro pestilente trono en el centro de la ántes piadosísima América. Las portentosas imágenes vuestras yacen casi olvidadas, y el capricho del más fuerte es la suprema ley....

En situacion tan aflictiva, á vuestras sagradas plantas acudimos, no precisamente confiados en mérito alguno nuestro, sino en los de vuestro fiel siervo Liguori, para que poniendo por su intercesion poderosa, término á tantos males, logremos algun dia ir á acompañaros con él en la mansion tranquila de la paz.

Amen.

DEPRECACION PARA ESTE DIA.

Amabilísimo Alfonso María de Liguori, padre de todos los pobres, y por lo mismo padre mio. Por aquella singular fe con que convertiste en pez una sazonada avecilla é hiciste tantos, tan estupendos prodigios, que te merecieron justamente el renombre de Taumaturgo de tu siglo, te suplico me alcances este gracioso don, que es como la llave maestra de la Jerusalen celestial, para que agradando con él á mi Dios y peleando valerosamente en la tierra con los

crueles enemigos que por desgracia la combaten, merezca, como el apóstol, en alguna manera y con la debida proporcion, decir: "Concluí mi carrera; guardé mi fe..... venga, pues, la corona que se me debe de justicia." Amen.

Un Credo á Jesucristo, una Salve á Nuestra Señora de los Dolores, un Padre nuestro al santo y la

JACULATORIA.

Alfonso de mi vida,
Por Dios te pido, que
Sea mi alma enriquecida
Con una grande fe.

℣ Ruega por nosotros, bienaventurado Liguori.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION DE LA IGLESIA

CON QUE CONCLUYE TODOS LOS DIAS.

Dios, que por medio del bienaventurado Alfonso María, tu confesor y obispo, encendido en

santo celo por la salvacion de las almas, fecundaste tu Iglesia con nueva prole. Suplicámoste que enseñados con sus palabras de salud y robustecidos con sus ejemplos, felizmente podamos acercarnos á tí. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

SEGUNDO DIA.

El Acto de Contricion, la oracion de todos los dias y esta

DEPRECACION.

Siendo la esperanza, como la definen los teólogos, "una virtud divinamente infusa, por medio de la cual esperamos nuestra salud y bienes sempiternos," ¡en qué grado tan heróico resplandeció en tí, venturosísimo Liguori!

Me basta Dios, continuamente repetias. Tu ingreso al sacerdocio, la fundacion de tu Congregacion, todo lo debiste á tu esperanza; y